

“Si tuvieras fe como un granito de mostaza...” Sabemos que tenemos esa fe y alguna más. Dios ha sembrado en nosotros las semillas de fe suficientes, pero,--y aquí entra nuestra libertad de elección--, dejamos la semilla dormida, almacenada en el granero de nuestra conciencia, y se pudre sin germinar, en lugar de ponerla a caminar y a dar los frutos que le son propios. No podemos pedir al Señor que nos aumente la fe; tenemos suficiente. Puede que lo que debamos pedir es ayuda para despertarla, porque ¿de qué sirve una fe dormida? Esta sí podría ser nuestra oración: Señor, ayúdanos a despertar nuestra fe. ¿Tiene la fe posibilidad de ser “aumentada”? Mucho me temo que la fe no tenga posible aumento. No la venden al peso en la tienda ni en el templo. Dios la ha puesto completa y suficiente en nosotros desde el primer momento. No encuentro una forma de creer poco o creer mucho; si crees en Dios no necesitas nada más. No puedes creer más, no puedes creer menos. La fe es única y no tiene grados. Creo o no creo; son las dos únicas posturas posibles ante Dios. (Es solo mi opinión, claro).

Hoy el mundo necesita testimonios de fe vivida, hecha carne en nosotros. Frente a la multitud de gente que dice que “es probable que Dios no exista”, tiene que estar nuestra vida diciendo que Dios existe, que por su existencia nosotros vivimos como vivimos y actuamos como actuamos y para que nos crean debemos transparentar al Dios en el que creemos para que puedan verlo. El Dios Padre/Madre amoroso tiene que brillar en nuestra vida o, por mucho que prediquemos, el mundo no podrá verlo. **ATRÉVETE.**

***** Próximo a celebrar el día del Santo Rosario, el día 7, y ya en el mes de octubre, dedicado tradicionalmente a las misiones y al Rosario desde Lepanto, queremos hablar también de esta devoción secular, sencilla, sin complicaciones, pero que es un buen instrumento para acercarse a Cristo a través de su Madre. El Rosario nos va acercando con sus misterios a la historia de nuestra salvación: La vida de Cristo se desarrolla, compendiada, a través de los 20 misterios cuya sola enunciación **me invita a meditar** sobre el contenido de cada uno y ayuda a que mi alma y mi mente se pongan en contacto con Dios. ¡REZAD EL ROSARIO!, es bueno para vosotros, es bueno para la Iglesia, es bueno para el mundo.

Sr. Félix García. Sevillano, OP. .

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2) 3. Todos unidos,
siempre cantamos // glorias y alabanzas al Señor.
Gloria al Padre, gloria al Hijo, // gloria al Espíritu de Amor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXVII TIEMPO ORDINARIO “C”

2 de octubre de 2022



“ CANTO DE ENTRADA:

Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando // al encuentro del Señor.
Unidos al rezar, // unidos en una canción,
viviremos nuestra fe // con la ayuda del Señor.

O bien....

1. Dios es fiel: guarda siempre su Alianza; // libra al pueblo de toda esclavitud.
Su Palabra resuena en los profetas, // reclamando el bien y la virtud.
2. Pueblo en marcha por el desierto ardiente: // horizontes de paz y libertad.
Asamblea de Dios, eterna fiesta; // tierra nueva, perenne heredad.
3. Si al mirar hacia atrás somos tentados // de volver al Egipto seductor, el
Espíritu empuja con su fuerza // a avanzar por la vía del amor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE HABACUC 1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «Violencia», sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas? El Señor me respondió así: «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe»

SALMO 94 R.- OJALÁ ESCUCHÉIS HOY LA VOZ DEL SEÑOR: NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN.

Venid, aclamemos al Señor, / demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias, / aclamándolo con cantos. R.-
Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, / y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.-
«No endurezcáis el corazón como en Meribá, / como el día de Masá en el desierto, // cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R. –

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 1, 6-8. 13-14 Querido hermano: Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor y por mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que de Dios te dé. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor cristiano. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 17, 5-10 En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: Aumentanos la fe. El Señor contestó: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa montaña: "Arráncate de raíz y plántate en el mar," y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírve me mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

PRECES. R/ Señor, queremos despertar nuestra fe.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

*Te conocimos, Señor, al partir el pan, // Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.
Llegando a la encrucijada, // Tú proseguías, Señor,
Te dimos nuestra posada, // Techo, comida y calor;
Sentados como amigos // A compartir el cenar,
Allí te conocimos // Al repartirnos el pan.
Andando por los caminos, // Te tropezamos, Señor,
En todos los peregrinos // Que necesitan amor;
Esclavos y oprimidos // Que buscan la libertad,
Hambrientos, desvalidos, // A quienes damos el pan.*

COMENTARIO:

¿Cuántas veces, como Habacuc, me desespero porque Dios parece estar sordo a mis peticiones y todo parece haberse vuelto en mi contra? Pienso que Dios está amontonando problemas sobre mí, me creo el más desgraciado de los hombres y me falta un poquito de esperanza, un poco de fe. Sin embargo es todo producto de mi fragilidad. Dios me ha dado un espíritu fuerte, me ha regalado la fe y me dará la fuerza suficiente para salir adelante de todas las dificultades que parecen ahogarme. Solo es necesario que yo sea capaz de mantener viva la esperanza. Solo me falta creer de verdad, saber con certeza que viviré por mi fe; que Dios no me toma el pelo, porque la vida y la verdad llegarán pronto y, mientras llegan, seguiré trabajando por el Evangelio. ¿Qué otra cosa podría hacer? Y hoy el Evangelio nos presenta a los Apóstoles pidiéndole al Señor que les aumente la fe. ¿Por qué pedimos cosas absurdas? Decimos, con los discípulos: ¡Señor, aumentanos la fe! Y nos quedamos esperando que ese aumento venga como si fuera una fruta del supermercado. Leemos la Palabra, decimos creer en Jesús, pero pedimos que aumente una fe que ya tenemos, pero que no usamos. Recuerdo, allá en mi lejana adolescencia que, sufriendo una durísima sequía en mi Castilla profunda, pidieron al párroco que hiciera una rogativa al Cristo para pedir la lluvia. El sacerdote acepto, pero avisó: "No servirá de nada la rogativa, si no venís y pedís la lluvia con fe". El regresar de la larga procesión a la iglesia, el cura subió al púlpito (entonces se llevaba) y anunció: "No lloverá porque no habéis venido con fe; ¡Ninguno habéis traído paraguas!"

XXVII DOMINGO DEL T.O. "C"

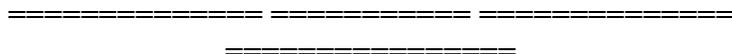
SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Cada día recibimos incontables beneficios de Dios, sin embargo pocas veces nos acordamos de darle gracias porque tenemos trabajo, tenemos una casa en que vivir, tenemos unos hijos que creen sanos, una familia, y tantos otros dones que recibimos a diario y que nos pasan desapercibidos.

Sí nos acordamos, en cambio, de pedir cosas sin descanso o protestar si algo no sale a nuestro gusto.

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos ayude a enfrentarnos a nosotros mismos y tomar conciencia de cuál es nuestra actitud: si somos el criado remolón que espera ser agradecido y alabado por su trabajo, o somos conscientes de que solamente hemos cumplido nuestro deber.



CELEBRANTE: Ponemos ante el Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo, Señor, queremos despertar nuestra fe.

1. Señor, la Iglesia tiene que llevar al mundo entero el mensaje de Cristo, **POR ESO DECIMOS: SEÑOR QUEREMOS DESPERTAR NUESTRA FE.**
2. Jesús, los padres y madres de familia, los hombres y mujeres que intervienen y cooperan en la educación de nuestros hijos, necesitan encontrar la ayuda del Señor en su cometido, **POR ESO DECIMOS: SEÑOR QUEREMOS DESPERTAR NUESTRA FE.**
3. Señor, todos los cristianos comprometidos con la predicación de la Palabra de Dios, te necesitamos para reconocer la importancia de la misión recibida y nos dedicarnos a ella con confianza, **POR ESO DECIMOS: SEÑOR QUEREMOS DESPERTAR NUESTRA FE.**
4. Jesús, los enfermos, especialmente los que están muy graves; los pobres, los marginados, los que no tienen casa, necesitan recibir la ayuda de los cristianos y que ellos mismos aprendan a ayudarse, **POR ESO DECIMOS: SEÑOR QUEREMOS DESPERTAR NUESTRA FE.**
5. Señor Jesús, nosotros, que participamos en esta Eucaristía necesitamos aprender y saber agradecer al Señor que nos cura cada día y mantiene nuestra salud, **POR ESO DECIMOS: SEÑOR QUEREMOS DESPERTAR NUESTRA FE.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta Eucaristía, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.